

Retratos sin figuras

“Silvia Hornig. Retratos”

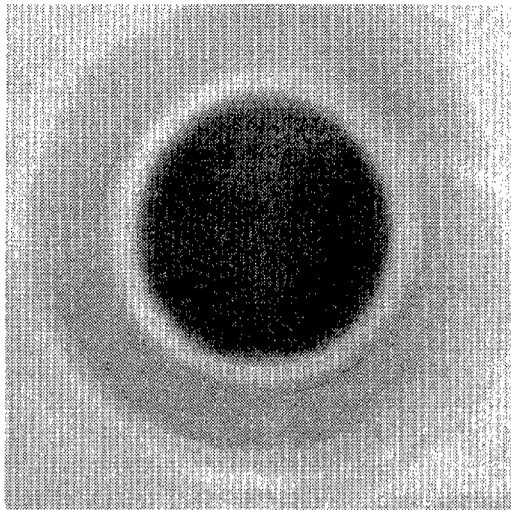
Galería Pèrgamon

DUC DE LA VICTÒRIA, 12 • TEL. 93-318-96-35 • DE 45.000 A 380.000 PESETAS • HASTA EL 25 DE NOVIEMBRE • BARCELONA

JUAN BUFILL

Silvia Hornig (Marktredwitz, Alemania, 1962) presenta en la galería Pèrgamon una serie de “Retratos” que carecen de figuras. Esto, que podría parecer un contrasentido y despierta la imaginación, es lo que propone esta excelente pintora residente en Cataluña. Hornig se expresa únicamente a través del color en el espacio del cuadro, componiendo campos de color cuyo alcance no es tan sólo formalista. Aparentemente, su punto de partida se encuentra en la pintura de Rothko, pero sus obras no se refieren a la historia del arte, sino a la realidad física y espiritual o psicológica y a la propia realidad de la pintura. La obra de Hornig está hecha con los elementos esenciales de la pintura, y considerada sin los elementos propios del dibujo, la pintura es esencialmente color y espacio, color plasmado sobre una superficie y espacio físico y sugerido. Sin figuras, aparecen más visibles y más significativos otros valores expresivos, como las relaciones entre tonos o entre la transparencia y la opacidad.

Hornig se distingue de la mayor parte de los



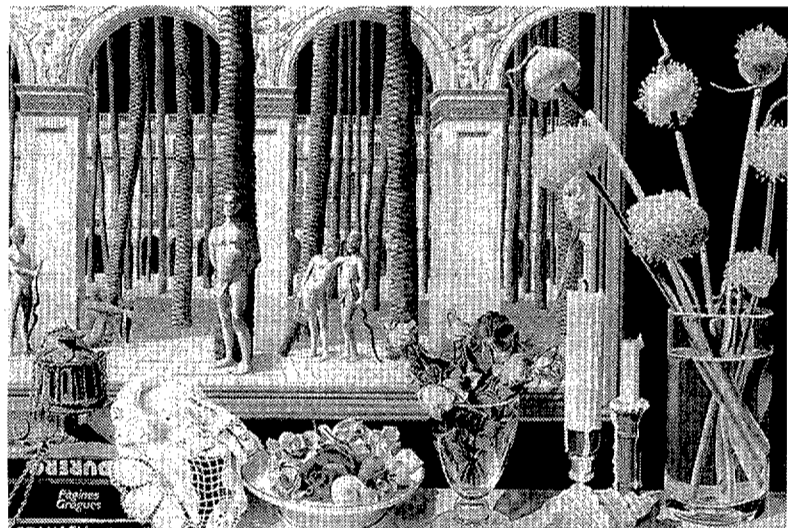
“Rey Rana III”, acrílico sobre tela (1999)

artistas abstractos en que ni prescinde de la realidad ni trabaja a partir de la realidad solamente visible, sino a partir de una realidad más completa, que es sensible, audible y sentible, que incluye lo sentido y lo escuchado, que da lugar externo a lo interior, reuniendo vivencias y encontrando equivalencias entre manifestaciones distintas: sonidos, emociones y situaciones existenciales aparecen en sus cuadros traducidos al lenguaje del color, en una especie de “psicolorespacio” hecho de tonos cromáticos que equivalen a tonos musicales y vitales.

Las pinturas de Silvia Hornig parecen vi-

brar, como ondas luminosas y sonoras, cromáticas y musicales. “Fondo” es una de las más logradas de esta muestra. En ella los colores aparecen escondidos en otros colores. Predomina el azul ultramar, pero el centro del cuadro es paradójico: es a la vez más oscuro y más encendido y, extrañamente, a la vez más azul y más rojo—su contrario—, que el resto del cuadro. Pero en su obra reciente también hay referentes más concretos. Dos cuadros se inspiran en los arquetipos de las runas nórdicas: “Ansuz”, que significa fuente de la claridad, y “Nauthiz”, que expresa con espléndidos rojos una situación apurada. “Pinzón/Fink” traduce el canto de un pájaro a unos colores cálidos, suaves y mezclados. Tres serigrafías también abstractas se titulan “Loro cantando”, y otra, “Tierra firme”, evoca un paisaje castellano. Las obras más recientes son tres cuadros de la serie “Cante de amor y de dicha. Pájaro de color no definido”, cuyos referentes son la poesía de san Juan de la Cruz y el cante jondo.

Con estos retratos abstractos, de cantos y sentimientos, parecidos a colores afinados, Hornig enriquece el lenguaje de la pintura abstracta, de la pintura pintura, regresando a la realidad para expresarla de otro modo, y demuestra que todo es traducible al lenguaje del color en el espacio, un espacio donde la artista afirma valores ignorados por muchos, como la libertad, la contemplación y la poesía, o como la belleza, tan temida como noción y como palabra por muchos artistas contemporáneos. ●



“San Sebastián de les pàgines grogues”, acuarela (1999)

Acuarelas de Nazario

“Nazario. Amores imposibles”

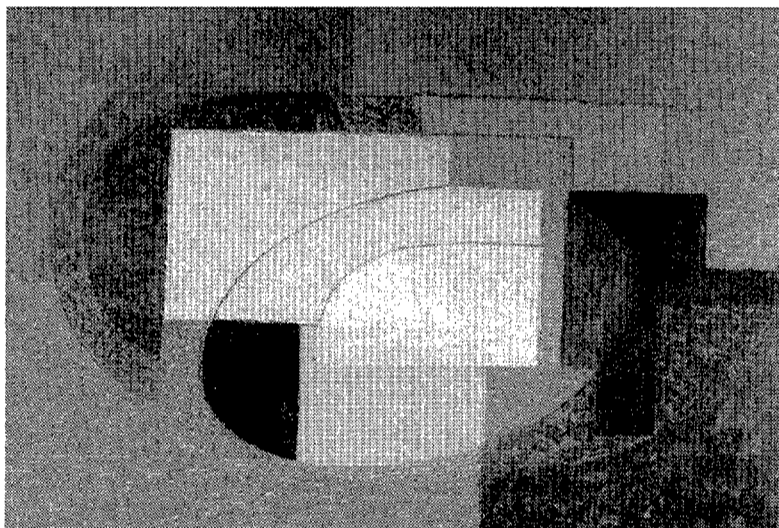
Galería María José Castellví
CONSELL DE CENT, 278 • TEL. 93-216-04-82 • DE 15.000 A 1.200.000 PESETAS • HASTA EL 10 DE DICIEMBRE • BARCELONA

Nazario (Castilleja del Campo, Sevilla, 1944) ya era un excelente dibujante y pintor cuando sus obras se exponían en forma de viñetas de tebeo, en formato diminuto y con las calidades plásticas a menudo disminuidas por la escasa calidad de la impresión. Su perfeccionismo era un caso extremo de amor al arte. No hace muchos años que Nazario decidió cambiar de medio y de formato, entre otras cosas porque este artista que en los años setenta había optado por un medio de expresión popular pudo constatar que la situación había cambiado y que una exposición de pintura puede ser más popular que un tebeo.

Esta es la segunda exposición de pintura que presenta en su ciudad, tras la que ofreció la galería Ferran Cano hace dos años. En ella, Nazario confirma las líneas principales que caracterizan a su obra pictórica y que se podían detectar ya en sus narraciones dibujadas. Por una parte, el reflejo de su mundo personal y su entorno cotidia-

no, que incluye interiores de su casa con vistas a la plaza Reial de Barcelona, a veces llenos de objetos personales y significativos, como libros o discos, que componen una especie de retratos o autorretratos objetuales, donde el retratado no aparece representado físicamente. Dentro de este mundo personal, se integran imágenes que expresan una homosexualidad quizá todavía transgresora para algunos, pero ya no reivindicativa, asumida plenamente y con naturalidad. Por otra parte, los temas del deseo y la pasión se expresan también mediante imágenes alegóricas que evocan y actualizan episodios de la mitología, la historia o la ficción más reciente. Finalmente, el virtuosismo en la representación hiperrealista, con frecuencia abarrocada y preciosista, lo aplica Nazario en las temáticas citadas, pero también en cuadros de flores y de frutas, más tradicionales no sólo por sus temas, sino también por su tratamiento.

En la selección que presenta en la galería María José Castellví, destacan sus acuarelas en gran formato, sobre todo la titulada “Narciso y Eco”, donde a la evocación de un episodio pasional se añade una relectura del mito de Narciso como alegoría sobre la representación. O también “San Sebastián de les pàgines grogues”, que alude al sida como peste del siglo XX. La muestra incluye los originales de los carteles de la Mercè 99 y de la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión 1997—el primero, extrañamente criticado por un obispo por sus letras arabizantes—, así como litografías y serigrafías. — J. B.



“Balancement”, óleo sobre tela (1947)

Pionero en lo abstracto

Joseph Lacasse

Galería Cotthem
Dr. DOU, 15 • TEL. 93-270-16-69 • DE 1.000.000 A 18.000.000 PESETAS • HASTA EL 27 DE NOVIEMBRE • BARCELONA

MARIA LLUÏSA BORRÀS

Pintor desconocido en estos ámbitos, Joseph Lacasse (Tournai, 1894-Paris, 1975) es sin embargo uno de los pioneros de la abstracción. La exposición muestra varios pasteles abstractos del año 1911, cuando, trabajando en la cantera de Tournai como picapedrero, quedó maravillado ante la belleza de la superficie y estructura de las piedras que extraía y tallaba y decidió plasmarlas en un lienzo y llegó intuitivamente con ello a una problemática parecida a la que se planteaban por entonces artistas de formación más intelectual y teórica como por ejemplo Kandinsky. Tenía entonces 15 años y sus estudios consistían en haber aprendido del pintor decorador Charles Hourdequin a imitar la superficie del mármol y de la madera con los pinceles.

Poco a poco, a partir de la piedra y la cantera, de los altos hornos e incluso de las flores de su jardín creó un lenguaje pictórico personal que a ojos de cualquier ex-

perto resultaba ser un lenguaje claramente abstracto. Con la particularidad de que en él se fundían los dos polos, las dos tendencias contrapuestas de la abstracción: lirismo y geometría.

Dice Henry Poulaille que Lacasse era una ser introvertido y que su introversión era tan fuerte que le llevaba a sublimar cuanto veía, incluso a “alcanzar el éxtasis en el desarrollo de la belleza de formas y la expresión de colores”. Admitido en la Escuela de Arte de Tournai, tuvo forzosamente que tener conocimiento del cubismo. No puede ser casual que la observación de la superficie de la piedra le llevara, en una primera etapa (1912-1916), a estructurar una pintura de concomitancias cubistas con un dramatismo que acusa sucesos traumáticos como la ocupación alemana y el desastre económico. Cuando concluye la guerra del 14, se traslada a Bruselas, asiste a la Academia de Bellas Artes y tiene lugar un hecho para él histórico: conoce a Paul Klee.

Su pintura experimenta la influencia de Cézanne y Delaunay. Luego viaja por Italia, Francia, España y en 1925 se instala en París, en el famoso Impasse Ronsin. La década de los años treinta marca el punto culminante de su obra, perfectamente representada en esta exposición.

Años después abre una famosa galería en Montparnasse, en la que exponen de Gleizes a Delaunay, hasta que la Segunda Guerra acabe con ella haciendo de Lacasse un soldado voluntario que se unirá a de Gaulle en Inglaterra durante cinco años. ●

LLENGUATGE

AIXÒ ES PERD

Si hi ha un pensament recurrent al llarg de la història, és la idea que els temps canvien: “On anirem a parar!”, exclamaven esparverades les nostres padrines; O hi ha també aquella enigmàtica expressió castellana: “¡Esto es el acabóse!” Tot plegat, i ben mirat, sobretot si tenim en compte que no hem anat a parar enlloc, ni tampoc no s’ha acabat res, no és més que la constatació que no anem endarrerir amb els crancs.

Tot això ve a tomb perquè hi ha en la nostra societat una preocupació constant per l’evolució del llenguatge, marcada gairebé sempre en negatiu. L’“ara es parla diferent” se sol interpretar com “ara es parla pitjor”, i s’acostuma a associar a la relaxació del sistema educatiu, a una suposada decadència dels valors morals del jovent, a la influència dels models de comportament dels mitjans de comunicació.

El tema dona per a molt. Jo, però, no voldria pontificar-hi, si més no ara. Jo em volia cenyir estrictament al tema de la llengua. Enllaçant amb tot el que he dit fins ara, em centraré en un lament que sento constantment a les terres de Ponent o de Lleida, des d’on escric aquestes ratlles i, molt especialment, al territori que coneixem per Mun-

*Em demano per què
en diem pizza,
de la coca
de recapte
amb formatge*

tanya: el Pallars i la Ribagorça, on el català presenta una fesomia ben caracteritzada davant el model de llengua que ens ofereix la premsa, la ràdio i la televisió nostrades. “Açò nostre es perdrà”... “ja no es parla com abans”... Estic fermament convençut que mantenir la diversitat lingüística és una bona manera de mantenir la diversitat cultural, que és l’únic garant d’un progrés just i, com es diu ara, equilibrat de la humanitat.

Com a conseqüència, em declaro vehement defensor del català davant l’espanyol, el francès i l’anglès, i del pallarès, el ribagorçà i tot el català occidental (i del mallorquí, l’alguerès, etc.) davant la difusió excessiva del català, diguem-ne, de Sant Joan Despí (amb perdó dels de Sant Joan Despí, que no en tenen cap culpa). Ara bé: quin futur té el dialecte, quan tres quartes parts de la població d’aquesta regió pirinenca ha emigrat durant el segle a les ciutats? O quan les millors de les seues terres de conreu han acabat negades davall l’aigua dels pantans? De la gorreta de visera de propaganda, no en podem dir barretina o gorra musca. De les barcasses de rafting, no en podem dir rais. Tan sols sobreviuran en un futur immediat aquells elements de la nostra cultura que reeixim a exportar a la resta de la societat. Tant si és just com si no. Per cert, per què en diem pizza, de la coca de recapte amb formatge?

RAMON SISTAC

Institut d’Estudis Catalans